

## **DE LA APLANADORA GLOBAL A LA SENSUALIDAD DE LO LOCAL: DOS MIRADAS DE UN MISMO OJO**

Autor: Rusalca Fernández

### **Resumen**

De La aplanadora global a la sensualidad de lo local: Dos miradas de un mismo ojo

Por: Rusalca Fernández

rusalcaf@hotmail.com, UBV, Sede Ciudad Bolívar.

El presente ensayo sobre globalización pretende mostrar que existen dos efectos dentro de un mismo proceso globalizador, uno, el efecto aplanador que tiene ésta sobre las sociedades y sus culturas, no obstante, pretendo poner en relieve como segundo, la preponderancia de las subjetividades al interior de las casas, las ciudades, los pueblos, como pertenencia y afectividades intrínsecas del ser que difícilmente pueden ser demolidas. Para ello he recurrido a la revisión bibliográfica de pensadores sociales y literatos, a historias de vida y referencias en torno a acontecimientos sociales que han actuado como contrapoderes, con lo cual fundamento el planteo hasta ahora descrito.

PALABRAS CLAVE: Globalización, Subjetividad, Cultura.

## **FROM THE GLOBAL BULLDOZER TO THE SENSUALITY OF THE LOCAL THING: TWO LOOKS OF THE SAME EYE**

### **Abstract**

The present test on globalization tries to show that two effects exist inside the same globalizator process. One, the effect leveller that has this one on the companies and his cultures, nevertheless, I try to put in relief as second, the prevalence of the subjectivities to the interior of the houses, the cities, the villages, as belonging and intrinsic affectibilities of the being that difficultly can be demolished. For it I have resorted to the bibliographical review of social and literary thinkers, to histories of life and references concerning social events that have acted as counter power, with which I base raise till now described.

KEYWORDS: Globalization, Subjectivity, Culture.

## Introducción

La globalización presenta miradas plurales que permiten visualizar la aplanadora de la tecnociencia abalanzarse ante la humanidad incompasivamente, dejándonos atrapados; también puede ser observada desde la mirada en los microespacios de las casas que habitamos, de las localidades en que vivimos, de los mundos interiores que cada habitante del cosmos guarda como sus afectos (propiedad de la subjetividad), su lengua, sus valores, sus prácticas culturales, su gestos y maneras de dialogar con el mundo. Aquí hay dos lecturas claras del proceso globalizador, la primera que sataniza, y la segunda que rescata las posibilidades del mundo donde lo cultural desde lo local se revaloriza. Si algún autor describe en detalle cómo el hombre resguarda tal vez sin proponérselo sus sistemas culturales, sus objetos de importancia, que marcan su paso por el mundo, es Gaston Bachelard (1986), propone una fenomenología del espacio que se traduce en ese mismo espacio "interior" de la subjetividad, el que arriba refiero, otorgándole preponderancia a la perspectiva desde la cual "podemos ser" sin que nos aplane la globalidad tecnocientífica. Alguien más como Agnes Heller (1997), en Teoría de la Modernidad, ha descrito esas localidades espaciales y temporales como parte de una cronología históricosocial de las vivencias del hombre que van más allá de las interpretaciones satanizadas del fenómeno global. La pertinencia de traer a colación a éstos pensadores, es por la relevancia que ambos le otorgan a los sistemas culturales de cada localidad, - casa, espacio, ciudad -, en contextos distintos. Desde esa perspectiva no cuesta tanto comprender cómo mira el otro ojo de lo local, quizá, por que nos es familiar a todos advertir la relevancia de la subjetividad construida al fragor de la infancia y la juventud, que terminan por prevalecer a pesar de la sociedad global y su "poderío". Otras sensibilidades han llegado aquí, de la mano con Morin (1984), para comprender que la aplanadora global (sociedad global y los mass media), tienen otro ojo que relee, tan sólo para decirnos que ciertas sensibilidades desvinculadas del proceso globalizador pueden salvarnos como seres individuales y sociales, sólo con la protección y/ o reconstrucción de la subjetividad de los espacios interiores, que no salvaron a una niña como Emely, (adolescente como claro ejemplo de los efectos de la aplanadora global, cuya historia de vida leeremos más adelante) pero sí ha salvado y salvará a muchos. Atentos, desde este ojo que mira el universo, apostaremos a las subjetividades de los grupos sociales en el mundo, capaces de resistir la pantalla total, para llenar el tintero ante la llama de una vela que narra los sueños.

### ¿Dónde residen las auténticas globalizaciones: cuál es nuestra casa?

La globalización producto del avance tecnocomunicacional, ha permitido acercar inequívocamente a los seres humanos achicando las fronteras no sólo geopolíticas, sino las de la información.

La masa, entendida como el grueso de la población que no disfruta de sus derechos sociales y a la cual la industria mediática ha dedicado parte de su estratégica razón de ser, no se ha permitido aún el acceso al consumo de langostas, al vino ni al caviar; sin embargo en los albores del siglo XXI, es la base de la democratización de la información y del mercado, se adentra y conoce otras culturas del globo sin salir de los linderos de la casa que es el lugar donde opera la democratización de la información. Así mismo, el progreso en el terreno de la telemática como soporte de los procesos globalizantes ha hecho permisible visualizar más allá de los efectos aplastantes de la individualidad y las culturas del hombre que residen en la "otredad sensorial" de los espacios locales.

Paradójicamente, la globalización genera modos para que los mundos puedan leerse de forma heterogénea. En esa resistencia de poderes – Foucault -, cada uno pretende perpetuarse como acontecimiento societal. Son eventos que vienen "por encima", creando códigos, signos y subjetividades. Llegan sin ser vistos ni advertidos, pero también se producen "desde abajo"; en la contingencia de los mundos, desde sus carencias y sobre todo desde lo que le es propio.

De esta forma la globalización crea de manera compleja su otro diverso, pero no como un elemento novedoso como la charla virtual, sino como un factor que le es inherente, se generan desde él porque a lo global lo único que puede serle incluyente es lo diverso que coexiste a partir del sí mismo.

Mirar la globalización como un acontecimiento unidimensional pudiera conllevar a lo que Morin (1984:70) denominó ceguera: "Un conocimiento unidimensional de la realidad puede, por lo mismo, aportar ceguera".

A partir de un planteamiento similar, Matos halla algunos inconvenientes serios en abordar conceptos como identidad e industria cultural, tanto como la definición misma de globalización, simplemente porque no es un único proceso el que se observa sino varios, donde los que se generan desde abajo, dan otras lecturas al problema.

La comprensión de los eventos globalizantes no puede ser mejor abordada sino partiendo de esta interrogante: ¿Dónde están nuestras casas? Muchos autores han trabajado desde un enfoque fenomenológicopsicologista la conceptualización de "estar" y "sentirse" en casa" Desde Bachelard, Proust, Heller, y otros cuyas historias de vida marcan para siempre la trascendencia ontológica y explicativa de la casa como instrumento de análisis para comprender la identidad cultural híbrida y con ello la diversidad que reside en las casas. Márquez, G (2002:7) concluye el "final" de sus notables días en *Vivir Para Contarlo*, en el hogar primigenio de Cataca, Colombia, sentenciando que "la vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda"

La casa entonces es el lugar de la sensorialidad, es donde los olores, los hábitos, prácticas y costumbres son tan familiares que no hay forma de que otra cosa pueda pertenecer implicativamente a tu vida; a ese repertorio de hechos culturales formados a lo largo de la subjetividad. Aquí, lo "globalizante" no tiene espacio ni tiempo, porque nada acerca tanto como el aroma de las pieles, los gestos, la lengua, los cantos y los miedos que nos son comunes.

Es así como la casa se convierte y es, de acuerdo a Bachelard (1896:34): "nuestro rincón del mundo, nuestro primer universo. Es realmente un cosmos..."

Podemos evaluar la capacidad invasiva-posesiva de la globalización con todos sus dispositivos tecnológicos de punta, la fascinación de la cual es efectivamente capaz y la manera cómo obnubila la individualidad, cómo modela y ocasiona dependencia.

Pero nunca nadie evocó y dependió tanto de los albergues del recuerdo y los referentes de la casa. No es un mero enfoque topo-fílico de ésta como trinchera de la identidad humana y cultural mezcladas que pretendemos salvar aquí, al contrario, muchos grupos y movimientos sociales giran en torno a la defensa de la casa que implica una concepción más amplia que continúa guardando esa caja, esos cofres, esa buhardilla, esos cantos y narraciones que nos identifican como ciudades, localidades y ciudadanos de un mundo diverso al relato de la pantalla total.

Agnes Heller preguntaba con devoción en su Teoría de La Modernidad ¿Dónde se Sienten en Casa los Modernos? Y refería entre otros, el espacio del espíritu absoluto hegeliano que reside en el intelecto. Luego, su cuarta casa es la democracia norteamericana donde la autora húngara ve las promesas que tal vez los grandes relatos de la ilustración europea no pudieron concretar. Sin embargo, en esta larga travesía por tantas casas, Heller la conceptualiza como el mismo espacio de convivencia de ciudadanos que aunque diferentes tienen domicilio, pertenencias comunes que la globalización difícilmente podrá pulverizar. Heller (1997:17) señalaba que:

Un hogar es siempre una morada humana, una red de vínculos y lazos humanos, una comunidad de benevolencia. En casa uno habla sin pié de páginas pero uno puede hacerlo bajo la condición de que uno le habla a quien le entienda. Y si uno habla al otro en pocas palabras, alusiones y gestos, presupone un antecedente cognitivo común.



Pretendo con este énfasis especial en los espacios, cosas de la casa y la ciudad que los contiene, no sólo demostrar la relevancia subjetiva y objetiva de éstos, sino dejar colar la idea de identidad cultural - híbrida poscolonial \* - a la cual nos remite el concepto de casa, ciudad o pueblo que involucran la cultura y todos los bienes socio-humanos que le son propios. Cuando hablo de lo propio quiero significar aquello que no ha sido heredado o impuesto por el mundo de las telecomunicaciones (no de la conquista o pos colonización). Es el bien cognitivo-cultural del cual nos apropiamos solamente en nuestras localidades - casas - y es inexpropiable más allá de la muerte. Hasta ahora el planteamiento que intento tejer en torno a la casa no es inocente para nada de la capacidad pulverizante de los procesos globales hegemónicos. La individualidad y el colectivo quedan liquidados para convertirse en la vulgar y amorfa masa a la cual me referí al inicio. Toda la simbología ordenadora del video extermina la experiencia personal y es incapaz de persuadir sobre la idea de que el mundo es realmente otro: más sensible, más propio, más humano, más íntimo que la aplanadora de la vivencia personal-grupal de la localidad, del hogar, de la casa. Seguramente, existe aquí una contradicción que como todo hecho complejo puede comenzar en Telépolis, en el ciber espacio o en casa y, viceversa. Como se evidencia, estas miradas de la casa no distan de la conceptualización que en torno a la diversidad cultural ha declarado la UNESCO ([www.diversidadcultural.gob.ve](http://www.diversidadcultural.gob.ve) 2006), en París. En esta web encontramos taxativamente la siguiente declaración: Artículo 1- La diversidad cultural, patrimonio común de la humanidad: La cultura adquiere formas diversas a través del tiempo y del espacio. Esta diversidad se manifiesta en la originalidad y la pluralidad de las identidades que caracterizan los grupos y las sociedades que componen la humanidad. Resurge la interrogante, ¿Dónde estamos y nos sentimos en casa? Desde esta perspectiva de la cultura y la diversidad seguimos estando en casa en los tiempos y espacios que nos identifican con nuestros pares, pese al desarrollo tecnológico comunicacional que, como señalé al principio nos procura tanto los efectos aplanadora citados aquí, como las bondades de ampliar el radio de acción de los mundos. El 2 de Noviembre del 2001 en la Declaración Universal de la UNESCO ([portal.unesco.org](http://portal.unesco.org)) sobre la Diversidad Cultural reafirma el hecho cultural como: "Un conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad... abarca, además de las artes y las letras, los modos de vida, las maneras de vivir juntos, los sistemas de valores, las tradiciones, las creencias". Pero las rupturas existentes es parte de las desocializaciones ocasionadas por la modernidad o parte de lo que hoy denominan posmodernidad, que no es (como vemos), un después de la modernidad, ni el final, sino más bien una mezcla de eventos diversos y plurales que tocan la raíz de un ideario que sólo se ejecutó para el auto confort, por ello la metáfora de una modernidad Narcisa. Yúdice (1998) señalaba:

Es que la sobremodernidad no nació de la proliferación del mundo de la imagen, sino que este último sinergizó una condición ya establecida. Lo posmoderno se reconoce como una condición inmanente del avance de la modernidad misma, la cual en un momento de desarrollo invierte sus efectos culturales.

Seguimos tocando lo que está en el escenario del fracaso, del hundimiento de los valores y del ser y no el otro lado claro de las sensibilidades múltiples que también se han generado, lo cual ha llevado a Maffesoli, a señalar que desde esa perspectiva, la posmodernidad llegó para quedarse, y es que la estética de los cuerpos y las pieles jamás pueden obviarse, y vuelve el hogar de lo propio a estar presente. Sin embargo, nos corresponde andar todavía sobre esa cultura que nos abraza como la ola gigantesca de Tsunami: nos golpea, asfixia y liquida sin perdón. Es lo que vivimos día a día, la cultura de lo banal, del cuerpo como objeto a mostrar, lo que nos torna todopoderosos, el instantaneísmo sin fin que niega la sensorialidad.

Un autor muy querido como Eduardo Subirats (1992:17), comenta en su obra Los Malos Días Pasarán, la situación histórica de debacle que ocasionan las nuevas tecnologías de dominación, donde todo tiene un patético olor a muerte. Desde la defunción de las interrelaciones humanas, a decir del autor, hasta la destrucción progresiva del medio ambiente y la guerra nuclear; son los relatos más "épicos" de este proceso. En su excursión hace alusión al hecho de que: "esta dominación de la naturaleza que distingue la civilización industrial ha burlado y pervertido este sueño de convertir el

mundo en algo que pudiera recordar un hogar.” Más adelante señala, sin embargo, que estamos obligados a renovar el sentido histórico de nuestra civilización: “a partir de su mismo interior y de sus conflictos” Subirats (opus cit), parece mirar una luz al final. Ésta coincide para mí con la espiritualidad y sensorialidad que implican las localidades, esas mismas que sufren más que nadie los intentos de destrucción y/o sustitución de nuestras culturas. Uno de los casos más interesantes generado contradictoriamente por la industria turística internacional es la reapropiación de los nativos indígenas de sus formas de vida, sobre todo si existe un patrimonio histórico que ¿evocar, exhibir o al cual volver en realidad como estilo de vida para la subsistencia dentro del ámbito del hogar? La experiencia de lo sensorial como otredad de la globalización se manifiesta en la experiencia familiar, en una ciudad o país cualquiera. Hasta aquí todo parece muy simple, y la ciudad- casa, o casa – ciudad podría lucir como un gran relato hace rato demolido por los mismos efectos de la fragmentación venida de la modernidad y los poderes narcóticos de la globalización. Sin embargo, es bueno recordar que entre el anhelo de la casa tal como la he descrito y la objetivación de la misma como el único espacio que nos es afín, no escapa a los efectos tipo “aplanadora” de la globalización que actúa “como si” las tuviese todas ganadas. Rodríguez, F (2002:51), explica en su trabajo sobre Redes Globales y Contextos Locales: Interacciones e interpretaciones, que: (...) los contextos socio culturales regionales y locales están siendo triturados por la maquinaria que representa la avalancha de información masiva... penetran estructuras sociales tradicionales para expropiarles sus cargas simbólicas y convertirlas en mecanismos subsidiarios de procesos globales” Ocorre lo que Touraine en Cisneros ha denominado desocialización. Pero la casa continúa permanente esperando en algún espacio que alguien recuerde que ella existe tanto como los procesos globales desde arriba, que ha sido invadida y alguien, que no será exactamente un redentor, vendrá a recuperarla, tan sólo porque se siente dueño de ella, de sus espacios y tiempos, y aún no han sido triturados como lo fue Emely.

### **Para una Emely Posmoderna: Única y Múltiple** (Fragmentos de una historia de vida)

Es así como surge Emely. Ella representa el arquetipo de la temporalidad perdida y de la subjetividad vendida por el Capitalismo Mundial Integrado. Emely fue convirtiéndose en el producto paradigmático de la individualidad – masificada, era ella y otra a la vez, triste y contenta, sola y acompañada, encontrada y perdida, individual y plural, efímera y permanente, así como la televisión que nos procura la eternidad en un segundo y nos traslada por inefables ciudades donde se escucha a medianoche los designios de Dioses Tebanos, y en susurro la maldición de Tutankamun, las ruinas del Partenón incólumes sobre el tiempo que se detuvo en la mirada inconclusa del hombre que me ama; a la orilla de los cuerpos palpitantes de las cariocas en las incandescentes playas de Copacabana, Leblón o La Punta en la isla de Coche. Desde entonces, Cronos detuvo su marcha y por fin el tiempo devela su rostro de mentiras, su ser de no-ser que pretende cuantificar día a día, gota a gota, la verdad o la mentira que somos frente al hard - soft ware de Intercable o Internet.

Con todo ello Emely es Barbie, el arquetipo de una muñeca perfecta, la que toda niña desearía tener. Es una y múltiple al mismo tiempo. La globalización la ha tornado individual y masificada. Emely se alimenta con corn flakes y Coca-Cola, un sugar pop es su merienda del día mientras mira televisión en el cuartucho de las piedritas dancing, y escribe cartas de amor a su hombre de turno. Por las noches Emely evoca con su vestuario a Cleopatra o Matajhari. Baila, baila sin cesar, galopa y galopa hasta quedar exhausta. Zafiro como la llaman en el dancing, ya no tiene sudor para el día próximo en que será Afrodita o Nefertiti bajando las escatológicas tumbas de su empleo de rutina. A las dos de la tarde cuando Emely vuelve a abrir sus párpados, ya la mañana se ha marchado dejando en su rostro demacrado la huella de la noche eterna. Así pasan los días y Emely halla primero que yo la felicidad. Emely muestra satisfecha como los esteroides han definido sus piernas, cuánto dinero ha acumulado cada noche en la alcancía de plástico que compró en la confitería del barrio. Emely tiene tres televisores y cuatro celulares. No podía faltar un equipo de sonido en su habitación para embriagarse antes de que vuelva a caer la noche. Infinitamente acompañada, Emely vive día a día

el sueño de una Barbie como logró ser desde que desrizaron sus cabellos. Después que ella compró sus códigos y signos en los canales internacionales de la casa, nunca más volvió. Emely triunfó con la industria mass mediática, fue feliz. Tanto, que se marchó a Holanda. Su viaje fue un regalo invaluable. Emely en Holanda se quedó sin poder volver. Ahora Emely debe estar con ese lado estético de la posmodernidad, bajo el césped frío llena de flores. Nunca olvido sin embargo, la forma en que arrullaba a Anaís. Si hubiese vuelto a la casa, Emely se habría salvado.

Así como ella, existen en el globo formas nuevas de afrontar la globalización entendida destructivamente. Tras ellos laten los modos sensoriales de la casa, esos hechos estéticos del hombre que aflorarán siempre que se trate de auto resguardo y auto protección. Es lo sensitivo como un hecho diverso y plural al discurso globalizante, son las minorías que poco a poco y contundentemente se convierten en mayorías sólidas con eco en el mundo entero.

En otras conversaciones con Rodríguez, F (2002:58), sobre la importancia que tiene para mí la casa como instrumento de análisis e interpretación de la globalización y como la gran metáfora objetivada, en verdad, como tantos ejemplos citados en el mundo que han recuperado su memoria y han hecho valer su propiedad cultural, encontré en mi planteo una cierta poética de abordar un problema tan complejo y con tantas aristas e implicaciones de órdenes inconmensurables. Pareciera que la experiencia de la memoria, del sí mismo y la vida cotidiana de las ciudades y regiones que él llama contextos locales ya no tuviesen sentido como referentes porque son deshechos por las redes globales. Es así como el autor refiere que:

El proceso de globalización ha significado la pulverización de las estructuras de cualquier relato que constituirían la referencia contextual por excelencia al hecho de la puesta en contacto del individuo con el sí mismo como acto fundante de la subjetividad y del sí mismo con el otro, como fundante de la socialidad.

Es una realidad, sobre todo si nos recreamos en grandes urbes o mega ciudades en América Latina como Sao Paolo, Lima, Caracas, Ciudad de Méjico. Es como encontrarse en lo que Fernández De Alba, denominó metrópoli vacía. Tanto caos, desorden, pesadez, violencia, proliferación de modas, neo tribus sin ideología alguna; el lenguaje y los temas son puros clichés, frases pre elaboradas, sin pensamiento. Cada vez más parecido a la letra de la opera de Rigoletto, tan actual y vigente: "la donna é mobile qual piuma al vento, muto d 'accento e di pensiero" interpretada por los grandes Pavarotti. Bocelli, Verdi, etc.

Pero a la par, como todo proceso complejo, existe un "surgimiento de reacciones convertidas en movimientos comunitaristas y respuestas identitarias". Tal vez estos resurgimientos se acercan más a la visión de la ciudad o localidad como espacio para la contingencia y al modo de Foucault, la resistencia de las propias formas de convivencia y modos de vida. Hay maneras de convivir con lo propio. El poeta (+) sirio venezolano, Abraham Salloum Bitar lo expresa así:

Volveremos a nacer en Damasco/entre telas y sedas de Omeyas/ sintiendo en las venas/el ruido incesante del viento sin rumbo/Naceremos con luces y fuegos/ junto a las calles y laberintos/escuchando la música de los salmos/con Zaratustra a nuestro lado/enseñándonos a descifrar el alfabeto/dibujando debajo de los velos/ la insinuación de los labios moro/Volveremos a nacer en Damasco/entre flautas y almohadas azules/con las manos junto a los mosaicos/cobijando a la sombra de su miedo/Volveremos a Damasco a nacer de nuevo/sin cansancio



## El otro ojo de la mirada globalizadora dentro de las casas

Yúdice (2000) en el capítulo consagrado al Patrimonio y Turismo, de su trabajo sobre la globalización y el expediente de la cultura, editado en la revista RELEA N° 10, nos habla acerca de las nuevas demandas culturalista. Todas tienen su referente en los derechos humanos. Resulta que la mayoría de los innumerables movimientos anti-globalización en el mundo vienen aparentemente de sectores "otrora" excluidos o marginados como los indígenas, las mujeres, los homosexuales, los inmigrantes, los negros. A su lado se encuentran todos los movimientos políticos que han luchado por la preservación del ecosistema, la identidad cultural de los pueblos y la independencia ideológica política. Es posible especificar algunos movimientos que han tenido trascendencia y eco en el mundo como el liderado por el subcomandante Marcos en Méjico conocido como El Zapatismo que a fin de cuentas comprendió la necesidad de hacerse sentir a través de las nuevas alternativas comunicacionales. El de mujeres celebrado en Belén do Pará, Brasil, donde se efectuó la primera convención internacional aprobándose la Ley contra la cultura de la violencia a la mujer, en la década de los noventa -90-. el grupo cultural Olodum, famoso por su repercusión mundial como organismo no gubernamental autogestionario que recobra para África y Brasil la cultura afro brasilera, resguardándola, protegiéndola y sumándose a todas las políticas socio económicas y sanitarias que en cooperación institucional ejecuta para elevar la calidad de vida de los habitantes de Maciel, en Bahía. Tanto Olodum, como otros grupos emblemáticos que traducen la otra mirada de la globalización como el proceso dual del cual hemos venido hablando: El que viene de la aplanadora hegemónica para resistir y resguardarse en la casa.

De modo que la metodología de la ciudad- casa, cobra relevancia ante estos eventos. Volver a la casa se traduce en haber vuelto a Chiapas, a Olodum, la cara del Zapatismo, la reivindicación de la ecología, la mujer, las "etnias" o pueblos como bienes propios de un contexto que aunque no sea ajeno a la globalización y al mercado tiene su patrimonio y bienes subjetivos y objetivos que le son propios. De esta forma insisto que si Emely hubiese vuelto a casa se habría salvado de la aplanadora global.

En América Latina y el mundo existen claras evidencias de que la globalización tras penetrar, ha ocasionado procesos contradictorios a sus propios fines hegemónicos creando fuertes resistencias. Es bueno hacer notar que existen miles de lugares en el planeta en los cuales aún no ha llegado la globalización. Gran parte de África, es un ejemplo. De esta forma, existen otros espacios donde la industria de la cultural banal e intrascendente hace estragos de la forma más obscena (video juegos, música importada, modas, estilos de vida ajenos o prestados, etc), en contraste con sectores poblacionales que se han convertido en auténticos muros de contención contra la globalización que pretende aplastar las memorias. Estas poblaciones como las africanas, hindúes y muchas etnias del planeta se refugian y protegen dentro de sus propiedades culturales, en sus localidades y hogares que jamás dejarán de ser parte de sus subjetividades, de la huella arquetípica de sus mundos de vida. Se trata de nuestro patrimonio étnico cultural híbrido desde tiempos poscoloniales que para subsistir requiere del dominio de códigos de otros mundos con el riesgo de pervertirse o afianzarse. Siendo esto último interesante de estudiar, preocupa hallarles seriamente subsumidos en un terrible proceso de marginalización y privación que desdice de los discursos sobre la multiculturalidad, porque nosotros podemos defender férreamente nuestra identidad híbrida como propiedad cultural; como el espacio de nuestro hogar primario, pero quiénes hablan en nombre de la diversidad "sin sentirse en casa" con los que ¿padecen? todavía tanta indiferencia en un tiempo histórico donde ¡por fin! la diversidad gana alguna, y sin embargo por nuestras localidades y regiones deambulan centenares de grupos étnicos que muy poco pueden entender la dificultad para coexistir fuera de sus espacios, pero resguardándose, como lo que ocurrió en Francia el 2005, donde al parecer las tensiones raciales y religiosas de los argelinos y marroquíes, etc, se exaltaron, por decir lo menos, al extremo de crear caos, confusión y desestabilización en sus ciudades más importantes, generando eco marcado en otros países europeos lo cual colocó el tema de la diversidad cultural y la aceptación del "otro" con su cultura y sus derechos en el plano de la objetivación del discurso. Nuestros propios indígenas, ¿quién sabe? obligados por el olvido a vagar o convivir con "el cambalache", condenados a mendigar sin protección (infantil) alguna, dueños de harapos de la "civilidad" y otras tantas perversiones; situación

que va en contra de los derechos y el respeto a las minorías autóctonas. Quizá esto sea parte de lo que la modernidad no tenía previsto en su carga de ilusiones para el bienestar colectivo. Ha habido de forma lenta y cada vez más progresiva un culto a la muerte que se inicia con el sueño de la posesión y el fomento del narcisismo, la idea de un mundo intenso que se edifica en el instante, catapultada las historias de vida, la opción por una existencia trascendente y la significación de la piel por encima de la figura del cuerpo; la pasión por una vida prolongada paradójicamente sucumbe allí. Inevitablemente observamos como el proyecto moderno ha devenido mentira y, aunque el colapso es la antítesis de su finita existencia como utopía, lo vemos agonizar y, todavía vivo, se personifica en forma de descomposición social.

Estas cosas y más constituyen el verdadero desentrañamiento de la civilización y la diversidad que hace rato ha salido de sus linderos para coexistir, otra que se resiste sin comprender; y la más deprimente es la que se depaupera y liquida fatricidamente dentro de los tantos procesos que procuran los asuntos mundiales y no globales, porque está demasiado claro que no están comprometidos aquí todos los habitantes del planeta, a menos que sea para incluir la resistencia como una nueva lógica surgida, las dignidades de los movimientos étnicos, religiosos, políticos y también sus marginadas mezcolanzas que deambulan por Venezuela y el mundo vistos como habitantes del novísimo "planeta" de la sociedad que se resiste, del encuentro de los mundos: todo parte de un sólo ojo que mira muchas veces un mismo acto, una misma escena pero con múltiples actores y rostros.



### Referencias bibliográficas

- Bachelard, Gaston. Poética del espacio, Fondo de Cultura Económica, Méjico, 1986
- Cisneros, José, correo electrónico: cijl0637@cueyatl.uam.mx, Aproximaciones a la obra de Alan Touraine, disponible en: <http://www.ufg.edu.sv/ufg/theorethikos/Enero02/touraine.html>
- Follari, Roberto. Compilador-editor R. Lanz, Posmodernidades, p. 4, Caracas, Monte Ávila Editores, 2004
- Guattari, Félix, Capitalismo Mundial Integrado. Compilación Cipost, Año 1996
- Mato, Daniel. La Diversidad y Espacios de Coexistencia. Actores sociales, sus prácticas y políticas en los procesos de globalización. Una interpretación político cultural, RELEA 13, 2001
- Heller, Agnes. Una Teoría de La Modernidad, Colección de Estudios Avanzados N° 5, CIPOST, Editorial Tropykos, Venezuela, 1997
- Márquez, Gabriel, Vivir para Contarlo, Norma: 2002
- Morin, Edgar. Ciencia con Consciencia. Editorial Antrophos. Barcelona, 1984
- Rodríguez, Francisco. Cuaderno Venezolano de Sociología, Espacio Abierto, Vol 11, Enero-Marzo 2002
- Subirats, Eduardo. Los Malos días pasarán, Ediciones Angría, Venezuela, 1992, p.17
- UNESCO, [www.diversidadcultural.gob.ve](http://www.diversidadcultural.gob.ve) y/o portal unesco, 2006, París
- Yúdice, George. Tribu y Metròpoli en La Postmodernidad Latino americana. Enfoques Sobre Postmodernidad en América Latina, Ed Sentido, 1998